

de Derecho natural, de Derecho de Gentes y de Derecho internacional público. A continuación, el autor ofrece las divisiones o clasificaciones del Derecho Canónico, antes de individuar las características del mismo: Derecho de carácter espiritual y sobrenatural, Derecho de índole tradicional o sea dotado de estabilidad y continuidad, Derecho con flexibilidad y dinamicidad, Derecho universal.

El Prof. Gruszynski hace amplio recurso a la canonística, que cita con frecuencia. Conforme a la óptica de esta obra, se muestra didáctico y presenta los temas con claridad (por ejemplo, con esquemas para explicar la consanguinidad o la afinidad). No deja en el olvido el Código de Cánones de las Iglesias Orientales (con un buen desarrollo a propósito del rito, como característica que afecta a las personas físicas). Por supuesto, se encuentran amplias referencias a la situación brasileña: como la situación canónica de los católicos orientales que viven en Brasil y lo referente a la constitución de los tribunales regionales. Haremos tan sólo una observación: a la lista de los deberes y derechos de los fieles en general y de los laicos, y de los clérigos, hubiera sido interesante añadir una presentación de los deberes y derechos de los obispos, y de los miembros de los institutos de vida consagrada, que también los tienen o gozan de ellos.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

Richard KULIMUSHI MATARUSHWA, *La Charge pastorale. Droit universel et droit local*, Préface de Mgr Patrick Valdrini, Cerf, París, 1999, 644 pp.

Hay que destacar de entrada que este trabajo no se dedica a investigar sobre

la *cura animarum* (término que se encuentra en diez cánones del CIC), sino sobre la *cura pastoral*, que es un concepto más amplio, presente en veintidós cánones del CIC, y se refiere a todo tipo de cura ejercitada en la Iglesia y confiada por una persona que tiene la autoridad necesaria para hacerlo. Este concepto ha sido ampliamente estudiado por la canonística, en particular en el área francófona, para, como subraya el Rector Valdrini en el prefacio, intentar dar una respuesta a, entre otras, dos importantes interrogantes: sobre las relaciones entre laicos y clérigos y sus respectivas capacidades en el ejercicio de su participación en la única misión de la Iglesia, y sobre la calificación de las comunidades a las que los fieles pertenecen. El derecho particular, al que la legislación universal consiente un amplio espacio, permite una adaptación del derecho a las situaciones locales.

La voluminosa obra de R. Kulimushi tiene esta orientación como trasfondo. Parte del comentario de la normativa del Código de Derecho canónico latino, objeto de un capítulo preliminar dedicado a sentar las notas eclesiológicas y el derecho universal sobre la cura pastoral (pp. 35-88), con su triple vertiente (los *tria munera*), ejercitada «in nomine Ecclesiae», la aportación de algunos cánones específicos (can. 375, 381 § 1 y 391), el principio de la colegialidad en la carga pastoral del obispo diocesano y su distintas manifestaciones a través del *affectus collegialis* con ocasión del Sínodo de obispos o el colegio de cardenales y el modo en que se vive en las agrupaciones de Iglesias particulares, y finalmente la participación del obispo diocesano en el colegio episcopal.

Sentados estos principios básicos, puede el autor llevarnos a su tierra, la

República Democrática del Congo, y más en concreto la archidiócesis de Bukavu. Dice, en la introducción general, que algunos especialistas contestan «la pretensión del Código a la universalidad», y que basándose en el principio de subsidiariedad y aludiendo a la inculturación, juzgan que la codificación no tiene suficientemente en cuenta la realidad vivencial de las distintas Iglesias particulares. No se trata de sustraerse a las exigencias de la comunión eclesial, sino trabajar en favor de una «sana descentralización», lo que no prejuzga la difícil articulación del principio de comunión con las legítimas peticiones de las comunidades cristianas. La carga pastoral aparece entonces como un medio para asegurar «el desarrollo integral de la persona». Si bien es verdad que no se puede imitar sin más lo que ocurre en el país objeto del presente estudio, ofrece aquél sin embargo una forma de inculturación que puede proporcionar orientaciones y servir de estímulo para otros países de África, y quizá de otros continentes, nada menos que en cuanto a la organización parroquial, la formación para el ministerio presbiteral, la máxima responsabilidad de los laicos, un estatuto renovado de los ministerios y servicios eclesiales, la celebración de los sacramentos, el compromiso de la Iglesia-institución en las materias mixtas (política, desarrollo integral), etc.

En su reflexión, el autor sigue un planteamiento decididamente hermenéutico, partiendo de la interpretación de textos emanados de las distintas asambleas episcopales y de los obispos del Congo para sus respectivas diócesis. Esto le permite comparar las orientaciones episcopales con la normativa canónica vigente y las demás directrices del

magisterio universal en tema de pastoral. Puede calificar entonces su tarea de ensayo de epistemología jurídica, ya que se trata de intentar entender la lógica que siguen los obispos a la hora de renovar las instituciones y estructuras eclesiales. Se encuentra entonces en la necesidad de acudir al auxilio de otras disciplinas, como la historia de la Iglesia y la historia del Derecho canónico, o también a la teología, ya que la problemática estudiada no está desprovista de fundamentación teológica, y a las ciencias sociológicas, en especial la sociología de las religiones y la sociología jurídica.

El autor echa también abundantemente mano de los documentos magisteriales: Concilios, Sumos Pontífices, Fuentes codiciales, y también de documentos de congregaciones misioneras. Pero concede lógicamente gran importancia a los textos publicados por la conferencia episcopal del Congo, en especial los de la VI Asamblea plenaria de 1961 y las Actas de la XII Asamblea, con su Mensaje a los agentes de la evangelización.

La primera parte de este trabajo describe el marco eclesiológico y jurídico en el que se ejerce la cura pastoral del obispo en la República Democrática del Congo, y en especial en la archidiócesis de Bukavu. Consta de tres capítulos, de los cuales el primero, titulado «La cura pastoral en el contexto eclesial del Congo» (pp. 89-151), examina el proyecto pastoral de la conferencia episcopal congoleña y ayuda a entender mejor el alcance de las innovaciones llevadas a cabo en la archidiócesis de Bukavu. El segundo capítulo estudia detalladamente «El Directorio pastoral de Bukavu» (pp. 153-224) que trata de la organización de la comunidad cristiana y de la pastoral

del desarrollo. El tercer capítulo habla de «La institución de ministerios eclesiales» (pp. 225-277), cuya primera enumeración comprende el ministerio de la Presidencia, ministerio relativo a la secretaría parroquial, ministerio de la Catequesis, ministerio de la Liturgia, ministerio de los Auxiliares de la Comunión, ministerio de la Educación de la juventud, ministerio de la Consolación, ministerio del Desarrollo social, ministerio de la Reconciliación, ministerio de Hospitalidad, ministerio de Funerales... Estos ministerios requieren que se les reconozca un estatuto jurídico, cuando no está ya determinado por el Código de Derecho canónico. De entre ellos, estudia el autor la figura específica del *Mokambi* tal como existe en la diócesis de Kinshasa y los problemas canónicos que plantea.

«La solicitud pastoral del obispo en la diócesis de Bukavu» es tema de la segunda parte. Presenta con más detalle el ejercicio de los *tria munera* de acuerdo con la vida de la Iglesia particular de Bukavu. El primer capítulo trata del ejercicio de la potestad de gobierno (pp. 283-396) en dos momentos: ejercicio de la potestad y corresponsabilidad, nombramientos para los oficios eclesiásticos y para los servicios técnicos diocesanos. La concepción que tiene el obispo diocesano de su potestad y el modo en que la ejercita para organizar la vida pastoral de su diócesis son por supuesto elementos claves para comprender el funcionamiento de una diócesis. Lo que se busca es, más allá del derecho universal que aboga a favor de una participación de los fieles en la vida eclesial, una colaboración efectiva de todos los agentes de la vida diocesana para favorecer la comunión eclesial. El segundo capítulo estu-

dia «La organización del *munus docendi*» (pp. 397-440), también en dos puntos: la participación del obispo en la función magisterial de la Iglesia, y el obispo, moderador del «*munus docendi*». El modo de enseñar y el contenido del magisterio episcopal son significativos de la particularidad de una Iglesia y a la vez de la diversidad de situaciones con las que la Iglesia se enfrenta a la hora de aplicar los principios fundamentales de la fe cristiana. Finalmente, «La adaptación del *munus santificandi*» (pp. 441-495) permite que el autor recuerde que es a través de la celebración de los sacramentos, y en especial de la Eucaristía, cómo la Iglesia alcanza la cumbre de su esencia en cuanto misterio de salvación. Por eso, interesa explicitar los desarrollos y ajustes a los que el obispo de Bukavu ha procedido para que sus fieles puedan celebrar mejor los sacramentos. Tres puntos se presentan al estudioso: el obispo y la función de santificación; el derecho litúrgico y la cultura: el «rito zaireño de la misa» y el debate doctrinal a propósito de la inculturación de la liturgia en la Iglesia latina; finalmente una cuestión recurrente: ¿qué ministros para los sacramentos en la comunidades eclesiales?

Completan el trabajo de R. Kulimushi (pp. 507-576) los mapas de las diócesis del Congo y de la archidiócesis de Bukavu, y varios anexos: el proemio y la primera parte del Directorio pastoral de Bukavu, la segunda parte del mismo, el Directorio de la archidiócesis de Bukavu sobre la pastoral del desarrollo, los estatutos de la «Union des prêtres locaux» (UPRELO), los estatutos del consejo presbiteral de la archidiócesis de Bukavu. Siguen las fuentes utilizadas para este trabajo (pp. 577-625): colecciones de libros oficiales, fuentes relativas al Cód-

go de Derecho canónico, documentos pontificios, documentos de dicasterios y organismos de la Santa Sede, fuentes relativas al derecho particular del Congo democrático, documentos de obispos de África y de otros continentes, y por ende las referencias bibliográficas usuales a comentarios, diccionarios y enciclopedias, obras y artículos. Finalmente un índice analítico (pp. 627-634) de los principales términos utilizados a lo largo del trabajo le sirve de colofón, índice que hubiera ganado en utilidad de ser más detallado, porque el hecho de que remita para cada voz a un gran número de páginas le resta manejabilidad.

Sólo añadir que de lo que hemos dicho se desprende el interés del trabajo de Richard Kulimushi, llevado a cabo con seriedad científica y que encierra una riqueza muy sugestiva, que puede sin duda ser de utilidad para otras circunscripciones eclesiásticas enfrentadas a semejantes problemas.

DOMINIQUE LE TOURNEAU

Dominique LE TOURNEAU, *L'Église et l'État en France*, colección *Que sais-je?*, puf, Paris 2000, 127 pp.

Dominique le Tourneau es de sobra conocido entre los lectores de *Ius canonicum*. Polifacético canonista, ha alcanzado un notable éxito como divulgador, lo cual es muy difícil en Derecho canónico. En efecto, ha publicado otras dos veces en la prestigiosa colección *Que sais-je?*, de las Presses Universitaires de France: una obra sobre el Opus Dei, que ha alcanzado la quinta edición en Francia y ha sido traducida a una decena de lenguas, y otra sobre el Derecho canónico, traducida al español.

En el libro que comentamos aborda nada menos que la historia de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Francia, y demuestra una vez más su competencia. Desde Clodoveo a nuestros días las relaciones entre una y otra institución en el país galo han pasado por toda clase de vicisitudes, muchas veces tormentosas, que no resulta nada fácil resumir. Dentro de las inevitables limitaciones de una obra de estas características, el autor lo logra con buena nota: cualquier persona medianamente culta puede leer con facilidad y agrado las páginas de Le Tourneau y hacerse una idea globalmente fiel de esa historia.

Todos los grandes temas están presentes: desde el bautismo de Clodoveo, el papel de Carlomagno, la reforma gregoriana, las luchas entre Felipe el Hermoso y Bonifacio VIII, la pragmática sanción, el concordato de 1516, la declaración de 1682 (los cuatro artículos galicanos), la Revolución francesa con la Constitución civil del clero (aquí se echa de menos un breve análisis de la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, y singularmente del artículo 10 sobre la libertad en las opiniones «incluso religiosas»), el Concordato de Napoleón con los artículos orgánicos, la ley de separación de 1905... En todas las ocasiones se da una sucinta narración de los hechos y se reproducen los textos principales con un breve comentario. De este modo, el libro da una impresión de estar sólidamente documentado. Según me parece, la interpretación de la historia que hace Le Tourneau gira en torno a dos polos: hasta la revolución, se trata de la historia de las vicisitudes del galicanismo. Después, es la historia de la laicidad entendida como laicismo, hasta nuestros días.